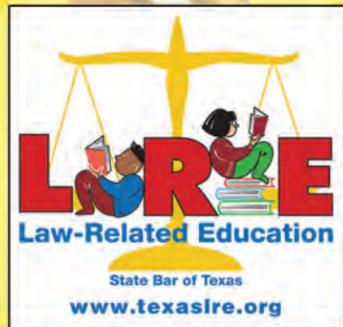




¡Recuerda no jugar en el autobús!

No hagas payasadas durante paseos escolares: La seguridad no es un juego



Para mayor información sobre la seguridad de tránsito:

www.drsr.info
www.tmcec.com
www.texaslre.org



por
Dawn Fielder



ilustrado por
Nathan Jensen

About Driving on the Right Side of the Road

This publication is a part of the Driving on the Right Side of the Road (DRSR) program, developed by the Law-Related Education Department of the State Bar of Texas, Law Focused Education, Inc., and the Texas Municipal Courts Education Center with funding from the Texas Court of Criminal Appeals and the Texas Department of Transportation. These organizations are very concerned about traffic safety in Texas communities. Motor vehicle crashes are the leading cause of death for 5-20 year olds in the United States. Young children are often hurt if they do not sit in a booster seat, do not wear their safety belt, do not obey traffic signals, or fail to wear protective equipment when bicycling, rollerblading, or skateboarding. The purpose of the DRSR program is to offer a preventive educational resource to encourage responsible decision-making and adherence to safe practices when children are in a car, on the street, or out in public.

DRSR has created a series of lessons for social studies classes at the elementary and secondary levels on citizenship education and traffic safety. The program is aligned with the TEKS (Texas Essential Knowledge and Skills), which all students are tested on in Texas public schools. Upper grade level lessons use student-centered, interactive strategies to teach traffic safety while studying city, state, and national government, the three branches of government, and the responsibilities of citizenship. Elementary lessons also use traffic safety content to teach language arts and math skills. Traffic safety games and information are also available on the DRSR website.

DRSR's Information Sheets provide teachers with background information about traffic laws and municipal court. DRSR can assist teachers in contacting local municipal judges, court support personnel, and city prosecutors to ask them to serve as resource persons in the classroom. Resource persons can bring the lessons alive by providing real life or hypothetical examples, accurate descriptions of what the law requires, and serve as positive role models for students.

We thank you for using these materials in your classrooms.

For more information and resources, please visit:
www.drsr.info www.texaslre.org www.tmcec.com

**No juegues
con
la seguridad
durante los
paseos escolares.**

por
Dawn Fielder



ilustrado por
Nathan Jensen

Texto e Ilustraciones copyright 2014 TxDOT

Para más información, escriba a:
Texas Municipal Courts Education Center
2210 Hancock Drive
Austin, TX 78756
512.320.8274

Las ilustraciones fueron presentadas en gouache en papel Arches
El texto fue escrito en Arial comprimida
Creado en los Estados Unidos de América

Diseño gráfico por Nathan Jensen
Noelia Cortez Benson, Educadora/Traductora

Supervisión y coordinación de producción por:
Lydia Bryan-Valdez, CTCM, Paralegal, Gerenta del Programa de Seguridad de Tránsito
Jim Hollis, Director de la Gerencia del Programa
Terry Pence, Director del a Sección de Seguridad de Tránsito
Carol Rawson, Directora de la División de Operaciones de Tránsito

Traducción español revisado por:
Lydia Bryan-Valdez, CTCM, Paralegal, Gerenta del Programa de Seguridad de Tránsito
Haydeé C. Cannon, Tech de Ingeniería General de Tránsito

Segunda impresión
10 9 8 7 6 5 4 3 2 (SC)
ISBN-10 061538868X
ISBN-13 9780615388687
Impreso en Austin, TX



Era un día especial para la clase de la Sra. Morales. Todos se estaban preparando para ir de excursión. Habían estado contando los días. Ya no podían esperar para ir al museo. ¡Mañana sería el gran día!



La Sra. Morales miró a sus estudiantes seriamente, y les dijo:

—Cuando vayamos de paseo, no sean traviosos. Yo tengo dos trabajos. Uno de mis trabajos es asegurar que ustedes aprendan y el otro es que se mantengan seguros. La Sra. Morales les recordó a sus estudiantes las reglas de seguridad cuando salen de paseo escolar.

- **Obedecer a los adultos.**
- **Tener cuidado en el autobús.**
- **Quedarse con su grupo.**
- **Tener cuidado con los carros.**



Los estudiantes entendieron las reglas. Hasta firmaron un contrato diciendo que obedecerían las reglas. Marigold firmó el contrato con un marcador anaranjado, el color de las caléndulas. La Sra. Morales sonrió y luego les dio una notita recordándoles que se pusieran sus playeras escolares y que trajeran su almuerzo para el paseo.





Al día siguiente los estudiantes trajeron sus almuerzos. Mientras ellos escribían en sus diarios, la Sra. Morales les entregó los gafetes y empacó la hielera.

—¡Yo voy primero! —gritó Mimí. Pero la Sra. Morales meneó la cabeza y dijo, —No seas traviesa—. Siéntate. Ahora fórmense por número. Mauricio, tú eres el líder de la semana.

Los niños se formaron y caminaron hasta el autobús.





Al llegar al autobús, el Sr. Murphy, el chófer saludó a los niños con una sonrisa. Luego les dijo que necesitaba su ayuda. —El trabajo del chófer es muy difícil, así es que no sean traviesos —les dijo sonriendo.

—Quiero que todos se sienten con sus sentaderas en el asiento y que se queden en sus asientos. Si tengo que parar el autobús de repente, se podrían lastimar si no están bien sentados —dijo el Sr. Murphy.





Los estudiantes contestaron, —¡Sí, Sr. Murphy!
Y pronto ya iban en camino. El autobús rumbaba
mientras se alejaba de la escuela.

—Pueden platicar con su compañero de asiento,
pero hablen en voz baja. Cuando llegemos a las
vías del ferrocarril, yo debo poder oír si viene el
tren, así es que necesito que guarden silencio.
—No saquen las manos por las ventanas. Es muy
peligroso sacar las manos cuando van en el auto-
bús. ¿Entienden?





Les era muy difícil quedarse quietos porque estaban muy felices.

— ¿Habrá huesos de dinosaurio? —preguntó Martín.

—Yo quiero ver un barco pirata. —replicó Melisa.

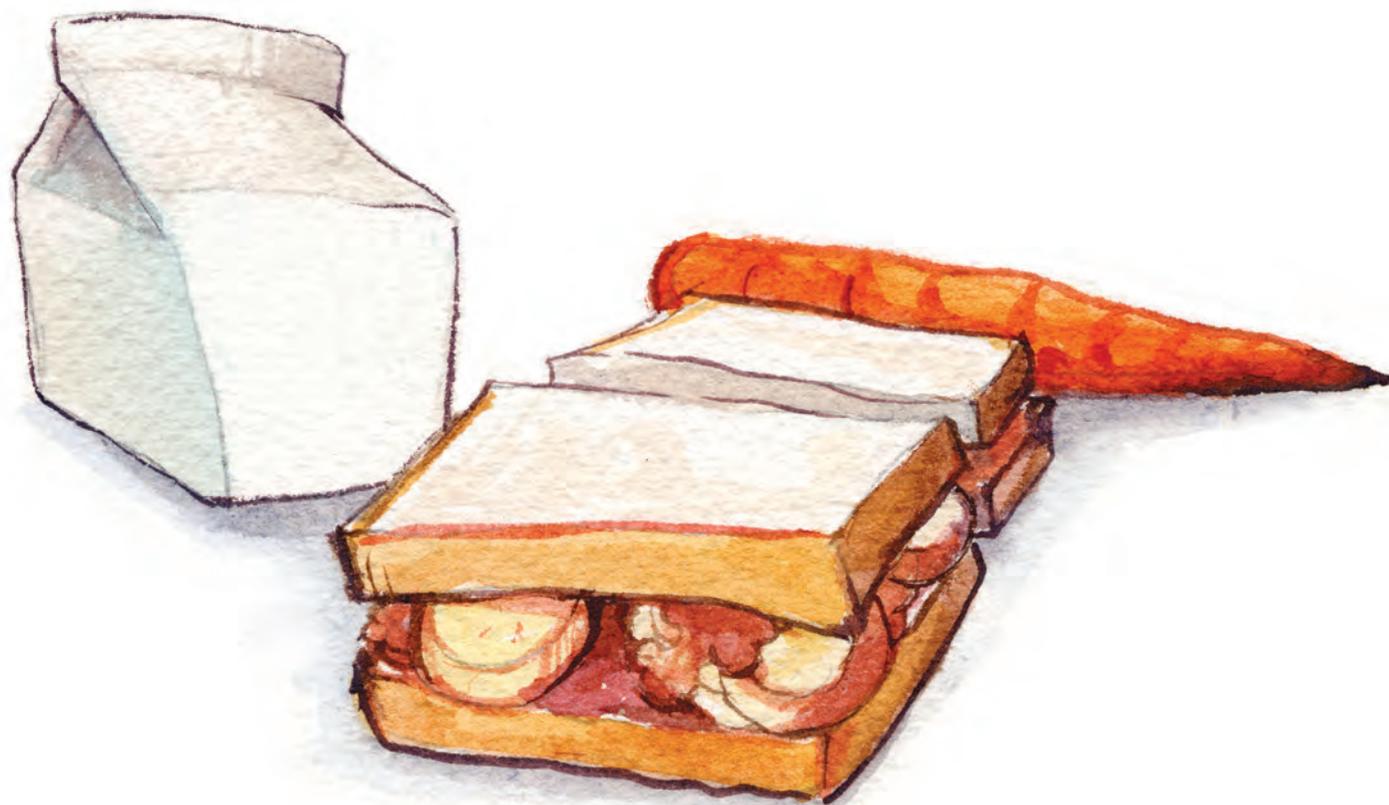
—Yo no quiero ver barcos viejos. Yo quiero ver huesos del triceratops.

—¡PUM! —gritó Martín y asustó a Melisa y ella gritó.

Marigold volteó a verlos y les dijo, — ¡Shss! Dejen de jugar. el Sr. Murphy nos pidió que nos quedáramos quietos. Melisa y Martín movieron la cabeza. Se sentaron bien y empezaron hablar sobre si acaso verían mariposas o arañas.







Mack volteó de su asiento para ver a Marigold y le preguntó,
—¿Qué trajiste para el almuerzo? Yo traje un sándwich de crema
de cacahuate con plátano.

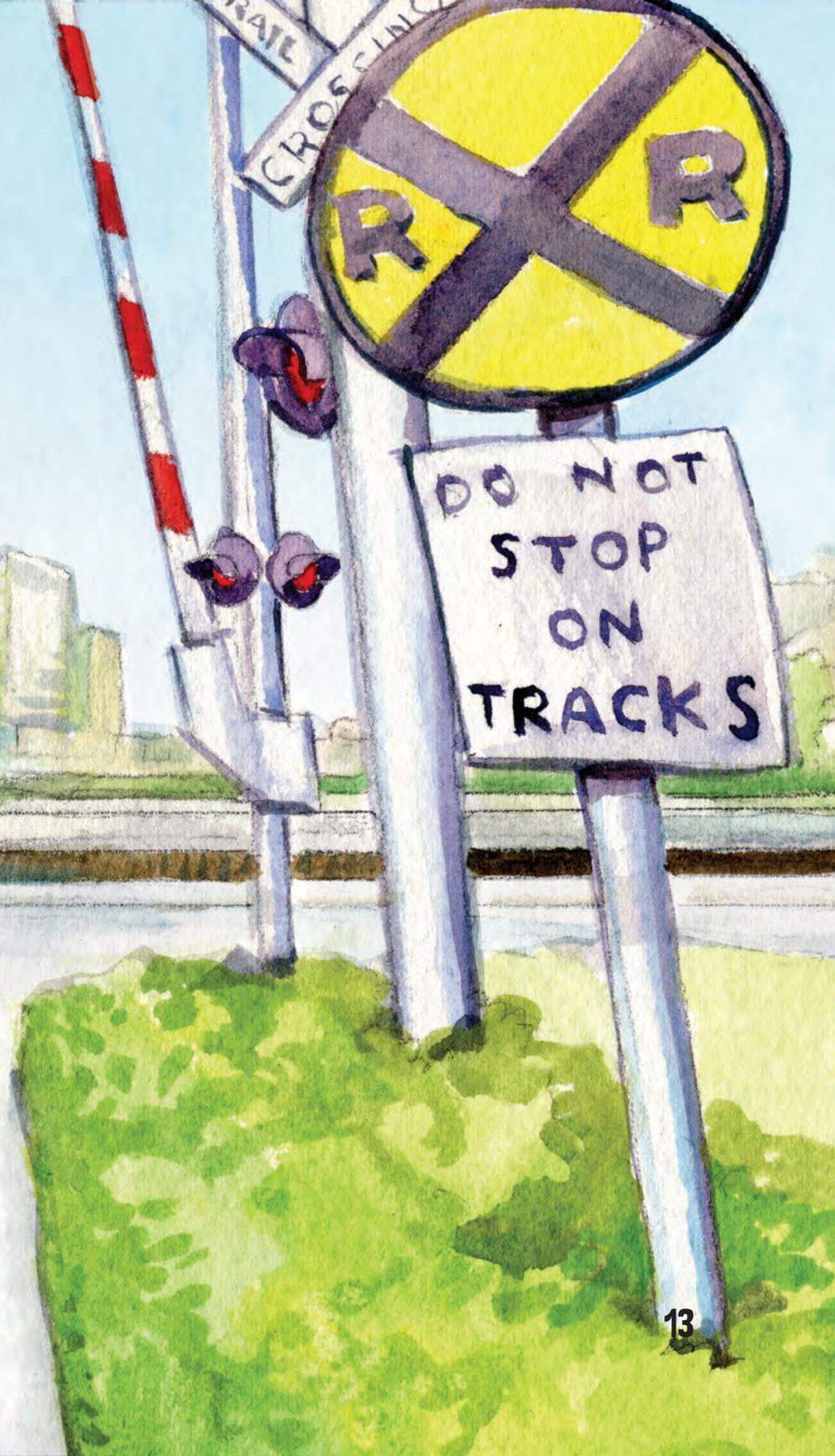
—A mí me encantan esos sándwiches —susurró Marigold—,
pero ten cuidado. Siéntate derecho en tu asiento. Marigold son-
rió cuando Mack se sentó derecho en su asiento.



El autobús siguió su camino. De repente, el autobús paró. La Sra. Morales levantó la mano mostrando una señal de "Silencio."

Todos se quedaron callados. El Sr. Murphy abrió la puerta del autobús y escuchó.

Luego, ¡Clac, clac, clac! Pasaron sobre las vías del ferrocarril. Levantando el dedo pulgar, Marta le dio a Marigold una señal de "Bien hecho."
La clase había sido muy tranquila.





El Sr. Murphy detuvo el autobús frente al museo. Todos los estudiantes empezaron a salir de sus asientos al mismo tiempo. Pero la Sra. Morales meneó la cabeza y les dijo que se sentaran. Los niños querían entrar al museo. Ya no querían esperar.

El Sr. Murphy sonrió y dijo, —Tengan cuidado al bajar del autobús. Fíjense bien para que sus mochilas ni sus chamarras se atoren en la puerta del autobús y tengan cuidado al bajar los escalones.

Él estuvo vigilando mientras los niños bajaban del autobús. Marta estaba a punto de brincar desde el tercer escalón, pero Marigold volteó a verla y las dos recitaron, “¡No sean traviesos!” Se sonrieron, y Marta bajó los escalones cuidadosamente.







La clase se formó detrás de la Sra. Morales. La maestra dio cinco pasos gigantes hacia adelante, y se detuvo antes de cruzar la calle. A Marigold esto le pareció chistoso, y preguntó, —¿Por qué hace eso? —La Sra. Morales sonrió.

— ¡Qué bueno que lo notaste! Di cinco pasos gigantes para estar segura de que estábamos bastante lejos del autobús para que el chófer nos pudiera ver. Ahora volteamos para los dos lados de la calle y podemos entrar al museo.

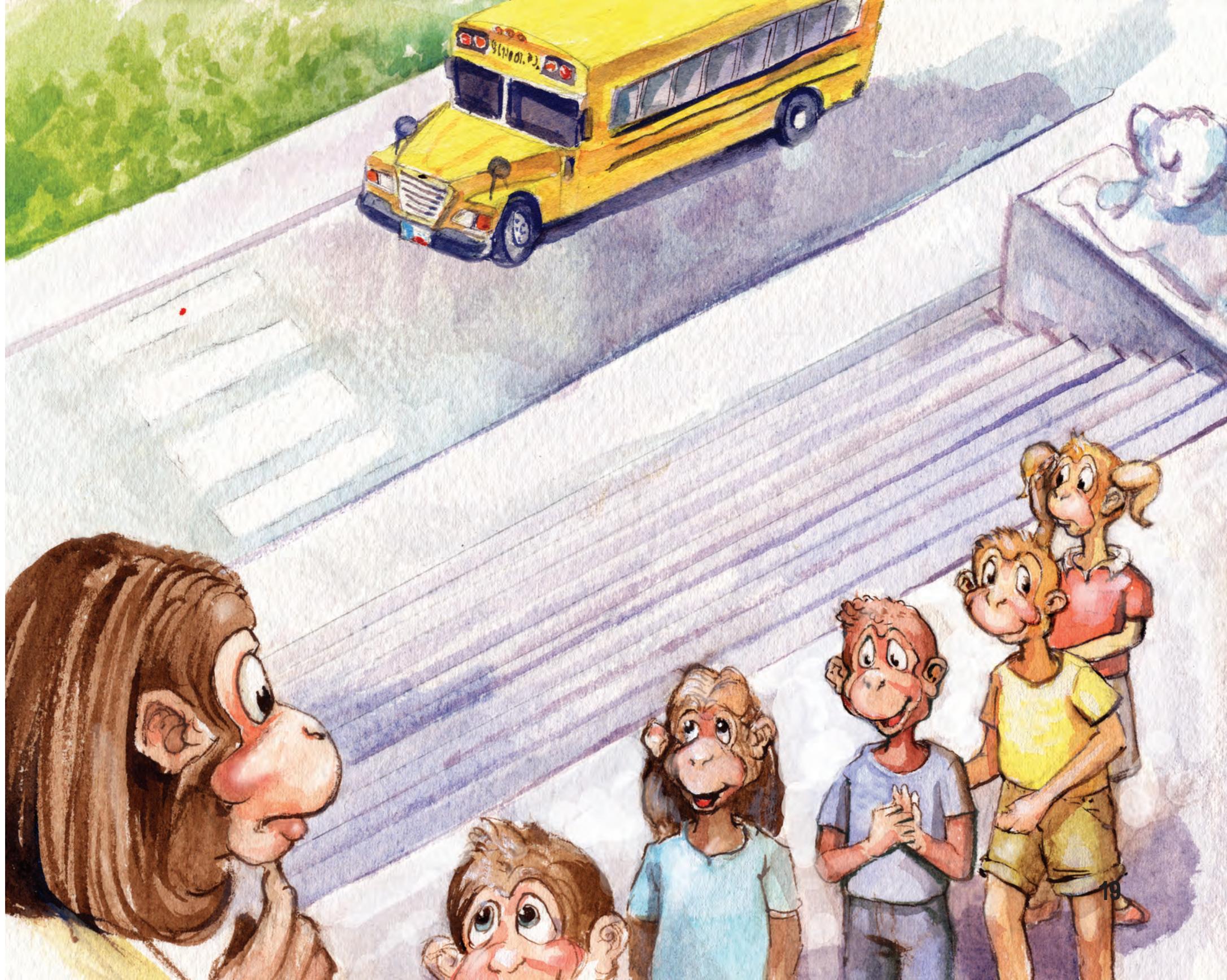


Los estudiantes siguieron a la Sra. Morales en una fila derechita, pero Marigold paró. Su pelo se sentía raro. ¡La horquilla de pelo que traía puesto se le había caído!

Se dio vuelta y la vio tirada justo enfrente del autobús. Ella quería ir a recogerla. Esa era su horquilla de pelo preferida; la horquilla tenía una Marigold, igual que su nombre. Pero si se paraba enfrente del autobús, el Sr. Murphy no podría verla y eso era peligroso. Así es que siguió caminando junto con su clase.

La Sra. Morales vio que Marigold iba caminando muy despacio al final de la fila. —¿Qué pasa Marigold? ¿Por qué vas tan despacio? —preguntó la maestra. Marigold hizo un gran esfuerzo para no llorar, pero estaba segura de que su horquilla de pelo favorita estaba perdida para siempre.

—Mi... mi... horquilla que traía en el pelo se me cayó. Está tirado enfrente del autobús —dijo Marigold tristemente. La Sra. Morales tocó a Marigold suavemente en la espalda.

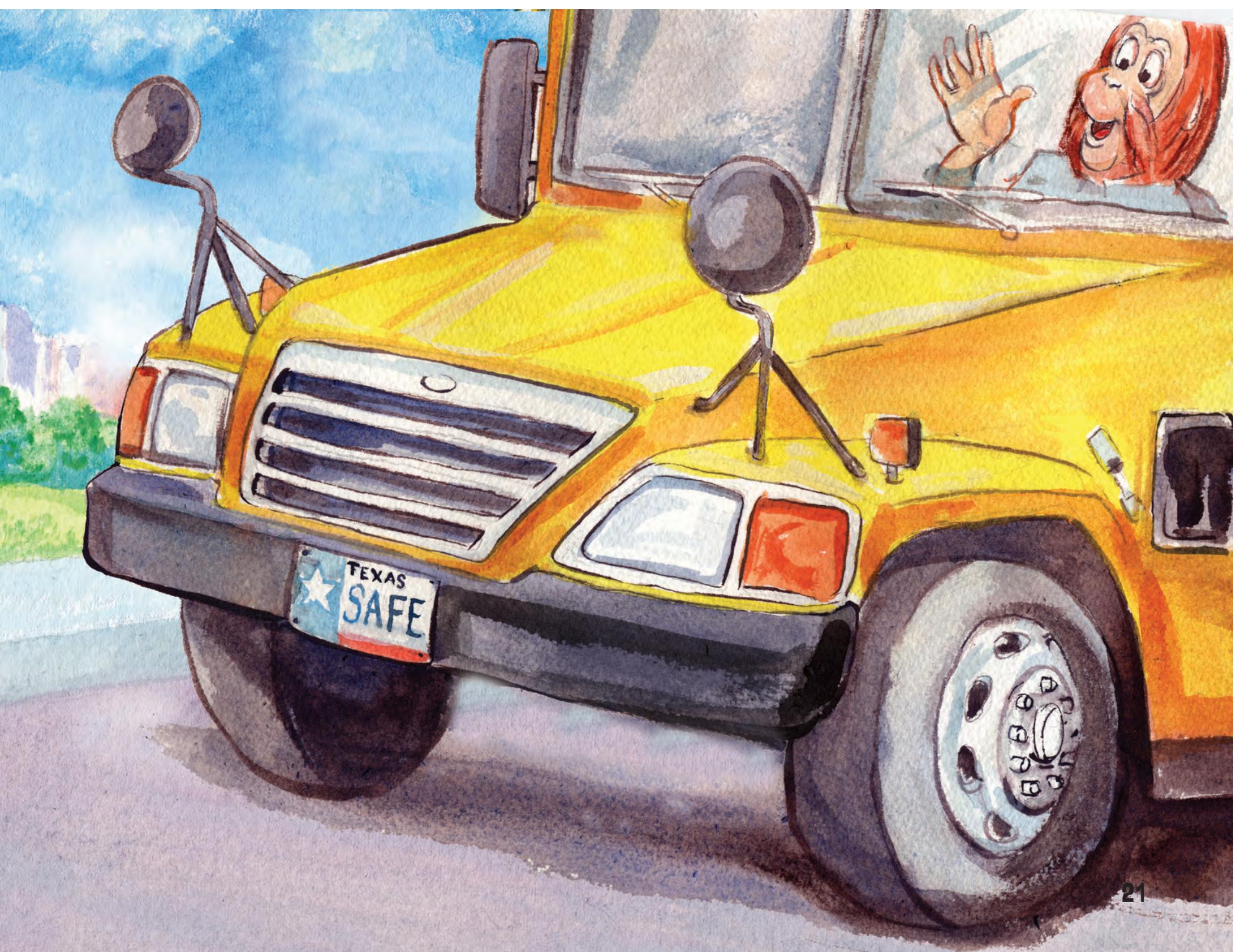


— ¡Bien hecho Marigold! Me alegro que no hayas ido por él. Hubiera sido peligroso pararte enfrente del autobús. Le pediré a la mamá de Meg la Sra. Maxwell, que vaya a recogerlo —dijo la Sra. Morales.



La mamá de Meg volteó para los dos lados de la calle y levantó la mano para hablarle al chofer. El chofer la vio y entendió lo que decía la Sra. Maxwell. Ella recogió la horquilla de pelo y se lo dio a la Sra. Morales.

Todos los niños aplaudieron. La Sra. Morales entregó la horquilla de pelo a Marigold. Ella sonrió alegremente mientras se lo ponía nuevamente en el pelo.





El guía del museo recibió a la clase en la puerta. Todos estaban tan contentos. Ellos querían ver todo al mismo tiempo. Vieron letreros que anunciaban dinosaurios, vaqueros, barcos, aviones, mariposas, y muchas otras cosas interesantes. Cada quien tenía sus cosas favoritas y todos querían ver sus favoritas primero.

—Toda la clase de la Sra. Morales necesita poner atención —dijo el guía mientras levantaba la mano y esperaba para que todos pusieran atención—. Yo soy el señor Molinar. Sé que ustedes están muy entusiasmados. Veremos muchas cosas el día de hoy. Pero lo vamos a hacer todos juntos. Tengo muchas cosas interesantes que contarles, y ustedes solamente podrán escucharme si ponen mucha atención.



La Sra. Morales les recordó las reglas a los estudiantes.
— Recuerden obedezcan a los adultos que los cuidan y que-
dense todos juntos. Quédense con nuestro grupo—.





Luego el Sr. Molinar guió al grupo hasta el cuarto de los fósiles. Los estudiantes pudieron imaginar que estaban excavando para buscar huesos de dinosaurio; también calcularon algunos fósiles tejidos de verdad. También vieron películas y leyeron información.



Marigold y todos sus amigos aprendieron mucho en el museo. Cuando llegó la hora de formarse y regresar al autobús estaban muy cansados. Se despidieron de el Sr. Molinar a la salida del museo. Ya el Sr. Murphy estaba esperándoles en el autobús.





Los estudiantes recordaron cómo caminar calladitos en una fila derechito hasta el autobús. Se sentaron con sus compañeros y con sus sentaderas en el asiento. El Sr. Murphy les recordó que hablaran en voz baja con su compañero de asiento. Marigold se tocó el pelo para estar segura de que traía su horquilla de pelo puesta.





Marigold y Marta platicaron sobre el jardín de mariposas que vieron en el museo y vieron la ciudad por la ventana del autobús. Enfrente de ellas estaban Melisa y Martin platicando de los fósiles. Pronto llegaron nuevamente a la escuela.

Llegaron a tiempo de salir unos minutos al parque de recreo. La Sra. Morales sonrió con la clase.

— ¡Niños, se portaron muy bien! ¡Todos fueron muy cuidadosos y aprendimos mucho! ¡Ahora si podemos jugar! Los estudiantes salieron corriendo a jugar, a subirse al tobogán, y a montarse al pasamanos. Marigold se tocó la horquilla por última vez y empezó a subir.



Contrato para las excursiones

Yo, _____,
no seré travieso cuando salga de
excursión. Yo obedeceré estas reglas:

- Obedecer a los adultos.
- Tener cuidado en el autobús.
- Quedarse con su grupo.
- Tener cuidado con los carros.

Firma del estudiante

